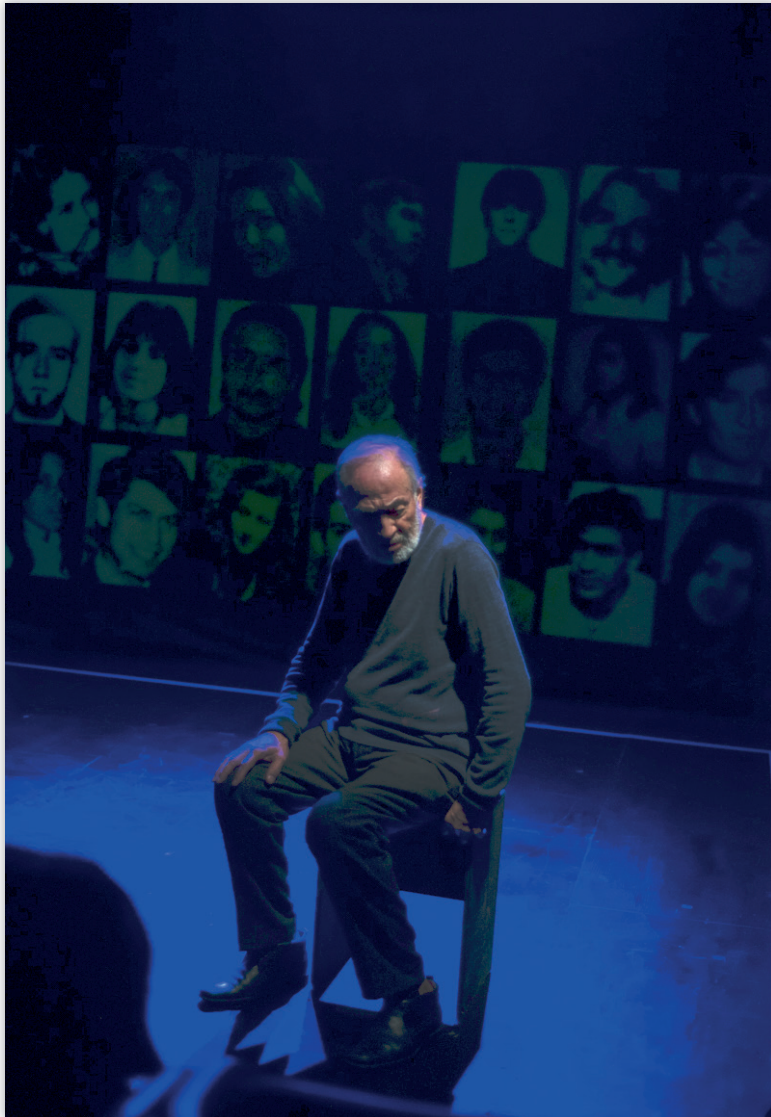


:: TEXTO TEATRAL

Cuerpo presente *Testimonio de un sobreviviente angustiado*

De Igor Aurelio Cantillana Pérez



Cuerpo presente de Igor Cantillana. Año: 2023. Centro Cultural Matucana 100.
Fotografía de Marucela Ramírez.

ACTO I

RELATO I: ARRESTO

Suena: Dante's inferno 1 (bajada al infierno)

IMÁGENES DESAPARECIDOS

(Se ve a Igor con un chaleco de lana y un pantalón de tela y zapatos de vestir)

Entré a ese *restaurant* que recién abría por la mañana, para alcanzar a llamar a un conocido por teléfono y decir que sentía que me tenían rodeado y pronto a ser arrestado. Logré marcar y al levantar el fono mi excompañera al otro extremo de la comunicación y decir aló, cayó sobre mí un grupo de personas, calculo unas diez, que me tomaron por la espalda y los brazos.

Fui arrestado el 26 de abril de 1974, a las 9 de la mañana por un contingente de civiles de la SIFA, Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, en el restaurante Venezia, que queda en Pío Nono, a una cuadra de la subida al Cerro San Cristóbal.

RELATO 2: EXTRAVIADO

MÚSICA GRANDE PARA UN NIÑO

Quizás todo empezó a los tres años. Mi madre me llevó a una tienda de géneros en Prat con Yungay, en Curicó. Perdí su mano. El mostrador y los escaparates crecieron repletos de géneros. Querían aplastarme con todo su peso. Busqué a mi madre. Solo veía un tropel de gente que se abalanzaba sobre mí. Caminé hacia la salida con el corazón latiendo fuerte. Caminé lo más rápido que pude de regreso al taller de mi padre donde él hacía joyas, grababa metales y reparaba relojes.

Al llegar a la primera esquina no me atreví a cruzar la calle repleta de autos. Miré un quiosco de revistas y vi al dueño mirarme sorprendido. Intenté atravesar la calle, logré cruzar y continué hacia el taller del papá. Me afirmaba de los muros de las casas de mi izquierda y llegué, por fin. Había una escalera para subir a un altillo a la derecha de la entrada de la tienda. Miré hacia arriba buscando su mirada y grité lo más fuerte que pude:

Baje pronto, papá, ando perdido.

RELATO 3: PADRE ENFERMO

O tal vez, todo empezó cuando un año más tarde mi madre me llevó a Santiago, al Hospital El Salvador donde mi padre iba a ser operado. Llegué a la entrada de la sala donde vi a Luis,

mi padre, acostado. Estaba despierto, con la cabeza levantada por dos almohadas y rodeado de tubos que se unían por conductos de gomas a las venas de sus brazos. Adriana, mi madre, se acercó a la cama de Luis. Yo me quedé parado en la puerta sin atreverme a dar un paso en dirección a su cama. Adriana me ordenó que me acercara. No pude obedecer. Mi padre entendió y le pidió que no insistiera.

RELATO 4: CUANDO NACÍ EN CURICÓ

O quizás fue cuando simplemente nací, en Curicó, una ciudad ubicada en el centro de Chile a 300 kilómetros al sur de la capital Santiago y que, en ese entonces, a fines de la Segunda Guerra Mundial, no tenía más de 30.000 habitantes.

RELATO 5: ACUSADO DE ROBO

O tal vez, fue cuando tenía cuatro años y era alumno de un *kindergarten* que se llamaba Arthur Rubinstein, una escuela especial para niños dotados. Yo estaba consciente de la pobreza de mi casa y en esa escuela había solo hijos e hijas de gente rica. Adriana me había comprado una chaqueta azul muy linda con un escudo en la cartera pequeña que había para un pañuelo. Era patético el esfuerzo de mi mamá para disfrazarme de aquí para arriba. Parecido a la foto en donde ella salía con un violín que nunca tocó. Yo me veía desde afuera y mis calcetines sin elástico caían tristemente sobre mis zapatos gastados y sin lustre. Me sentía desnudo desde la cintura hasta los pies. No pasó mucho tiempo hasta que una niña un día levantó la mano para acusar el robo de su goma de borrar. Yo sabía que la niña, con la cual me topaba de vez en cuando con su mirada acusadora, había adivinado que yo era pobre y que me indicaría a mí como sospechoso del robo. Así lo hizo y rompí a llorar. Me estaban invistiendo de una identidad de ladrón. ¿Eso era yo? En la repartición de roles, al parecer, estaba destinado a ser un hombre sin límites.

RELATO 6: EL ABANDONO

O tal vez, todo empezó cuando tenía solo seis años y mi madre se fue de la casa.

CLANDESTINIDAD

RELATO "A": EL DÍA MÁS LARGO DE MI VIDA

Un soldado nervioso había enganchado su fusil en mi chomba y, cuando golpeé instintivamente con patadas y puñetes para deshacerme de mis aprehensores, se le disparó el fusil hiriéndome de refilón en la parte trasera del brazo derecho. No sentí dolor por la adrenalina que tenía en ese momento en mi cuerpo.

Me tiraron boca abajo en el piso de lo que alcancé a ver sería una pequeña furgoneta Citroën. Me esposaron con las manos atrás y me pusieron una venda de género verde sobre los ojos. Dos soldados pusieron sus pies y sus fusiles sobre mi espalda. En la parte delantera, un par de oficiales se comunicaba por radio con una central y con el resto del convoy, que, calculo, eran unas diez personas en tres o cuatro vehículos.

Ese viaje, que era con destino a la Academia de Guerra de la Fach en el Arrayán, fue uno de los viajes más largos de mi vida.

RELATO "B": LA NOCHE ANTERIOR Y EL AGUA

Los segundos eran minutos; los minutos, horas, y las horas, semanas. También el tiempo se había detenido para mí cuando miré por última vez el cuarto donde había vivido clandestino los dos últimos meses. Miré con detención todos los libros que me habían acompañado y salí con la clara sensación de mi cuerpo cargado de adrenalina. Todo ocurría como en cámara lenta.

Al llegar a la Academia de Guerra de la Fach me dejaron de pie vendado y esposado a la espalda frente a una pared, una hora supongo, y de vez en cuando alguien se detenía detrás mío y me preguntaba nombre y cargo. "Igor Cantillana, oficial de comunicaciones del Regional Santiago del MIR" (*repite varias veces su nombre y título*) - ¡¡Mentiras, huevón!! ¡¡Mentiras!! - Me llevaron a una sala donde me sacaron la venda y pude ver la cara de mis principales aprehensores. Se presentaron como el comandante Ceballos, el comandante Matamala, y luego vino el coronel Oteiza. Me trataron amablemente y me ofrecieron comida que yo rechacé porque sabía que pronto empezaría la tortura y no quería tener nada en los intestinos.

ACTO II

SECUENCIA 1: ANTÍGONA

(Se cubre Igor con la pañoleta roja)

(CREONTE): ¿Sabías lo que se había promulgado en toda la ciudad respecto de este muerto?

HOMBRE: (ANTÍGONA): Lo sabía. ¿Cómo ignorarlo?

(CREONTE): ¿Sabías entonces que estaba prohibido darle sepultura a tu hermano?

HOMBRE: (ANTÍGONA): No fueron los dioses quienes impusieron esas leyes. No creí que tus leyes tuvieran tanta fuerza para transgredir las leyes no escritas e infalibles de los dioses que son eternas y nadie sabe cuándo nacieron.

(CREONTE): ¿Por qué eres tan obstinada?

HOMBRE: (ANTÍGONA): Porque creo en la eficacia del ejemplo.

(CREONTE): ¿El ejemplo? Estás en mis manos.

HOMBRE: (ANTÍGONA): ¿Qué más puedes hacerme que enviarme a la muerte?

(Creonte): ¿Crees que hay otros que ven las cosas como tú?

HOMBRE: (ANTÍGONA): También otros tienen ojos y están atónitos. Si muero creo incluso que saldré ganando. Para quien como yo soporta tantos males, la muerte es una ventaja. Mas si dejase sin sepultura al hijo de mi madre, mi pesar no tendría límites. Morir, en cambio, no me causa pena ni temor.

Los dioses no quieren ver sin tumba al que yace sin vida.

Antígona, tragedia de Sófocles escrita en el siglo V a. C.

SECUENCIA 2: CAMINO A TRES ÁLAMOS LA LLEGADA Y NACIMIENTO DEL TETA

Un día de febrero de 1975 me trasladaron, junto a Víctor Toro, en un bus, al Campo de Concentración de Tres Álamos. Sentados en silencio no nos atrevíamos a mirarnos a los ojos el Toro y yo, para no delatar la alegría que sentíamos de dejar a nuestras espaldas los subterráneos de la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea. Mi entrada al Campamento de Tres Álamos fue una fiesta de todos mis sentidos. Encontré compañeros y amigos con los que pude hablar y pasear dentro del patio días enteros, hasta la hora de encierro. Acababa de terminar diez meses de incomunicación de venda y de esposas. Mi alegría era inmensa. A la semana de estar en Tres Álamos comencé a reclutar actores para poner en escena *Antígona* de Sófocles que había sido hecha por Pedro Orthous con Ana María Puga y yo en una compañía que habíamos formado: Teatro Santiago del Nuevo Extremo.

IMÁGENES DE ANA MARÍA PUGA Y ALEJANDRO DE LA BARRA

Era un homenaje a Ana María y a Alejandro de la Barra, compañeros que habían sido muertos a balazos en la calle cuando iban a recoger a su hijo en la guardería en Ñuñoa, en la calle Pedro de Valdivia.

Nació así el TETA, Teatro Experimental de Tres Álamos. El primer viernes que hicimos el estreno de *Antígona* fue una noche mágica, el júbilo era indescriptible al terminar la función. (*Haciendo una cita de Antígona*) "Los dioses no quieren ver sin tumba al que yace sin vida". Todos sentíamos que habíamos ganado una gran batalla de recuperación de nuestra humanidad, perdida en la tortura.

SECUENCIA 3: EL HOMBRE BAJITO QUE MIRABA LAS ESTRELLAS

Suena: Cazador de estrellas

Una tarde, cerca de la hora del encierro, cuando empezaban a distinguirse las estrellas y mientras ensayábamos, me giré y vi a la mayoría de los prisioneros subidos a las mesas mirando el cielo. Suspendimos el ensayo y nos sumamos a la observación.

“El sol es una estrella como las miles que vemos en el universo. Junto con otras 200 mil millones de estrellas conforman la Vía Láctea. Pero el universo está lleno de otros sistemas que llamamos galaxias. La más cercana es la galaxia de Andrómeda que se encuentra a dos millones y medio de años luz y esta es solo una de las millones de galaxias con las cuales convivimos en este universo...”

Un hombre bajito muy humilde explicaba todo el espectro astral. El nombre de las estrellas, a la distancia de años luz que las veíamos, las relaciones entre luceros, planetas, lunas y asteroides. Lo sabía todo. Fascinaba a todo el contingente de prisioneros. Lo empezamos a mirar con asombro y admiración, queríamos saber quién era.

Supimos que había sido detenido y torturado por ser el jefe del CUP (Comité de la Unidad Popular de los Trabajadores del Observatorio Astronómico de Punta Arenas). Era el barrendero del observatorio que, mientras hacía el aseo, pegaba la oreja a cada astrónomo que visitaba ese punto de Chile para observar las estrellas.

Era un hombre invisible para todos los profesionales que trabajaban en el observatorio. Quizás algún día lo saludaron. Entre los prisioneros nadie lo conocía hasta esa tarde cercana al crepúsculo de marzo del 75 en Tres Álamos. Por un instante nos llevó a los 300 prisioneros a navegar libremente por el espacio entre las estrellas.

SECUENCIA 4: LUCULLUS. PARTIDA A RITOQUE

Vinieron más “actores” al TETA y con cerca de 50 prisioneros hicimos, al viernes siguiente, *El proceso de Lucullus* de Bertolt Brecht. Los militares se peleaban para hacer la guardia cerca del escenario.

Nunca antes, para mí, el teatro había mostrado su fuerza social y terapéutica de manera tan nítida. Era otra pequeña batalla ganada.

Al mes nos separarían a distintos campos de concentración, *unos a Ritoque, otros a Puchuncaví*. Quinientos hombres estábamos formados en el patio. Cuando dijeron que se sortearían uno a uno, pedí la palabra:

“Señor comandante, con todo respeto si usted me permite, los que conformamos el Grupo de teatro TETA queremos seguir juntos haciendo teatro en cualquier campamento al cual se nos mande”.

¡¡¡Waaaaah!!! Explotó todo el campamento aprobando la propuesta. (*Tiempo*). “*Está bien, se van a Ritoque*” ¡¡¡Waaaaah!!! Los pacos no se atrevieron a separarnos. Llegamos juntos a Ritoque. Estábamos ganando batallas.

Remontamos rápidamente *El Proceso de Lucullus* de Bertolt Brecht. La obra es una inflamada apelación contra la guerra, que, en ese contexto, adquiriría dimensiones especiales. Algunos viejos mostraban el alma en sus parlamentos y el público los aplaudía frenéticos. A esta obra le siguió *Auge y Caída del Tercer Reich* de Brecht, *El evangelio según nosotros* para Semana Santa, y el primero de mayo una olimpiada. Cada viernes por la tarde era una fiesta de teatro, concursos de poesía y canto. Una Fiesta del Arte, Liberación y Humanidad que se expresaba en ese campo. Los guardias dejaban mensajes escritos en las maderas del cerco y debajo de la mesas, expresando su admiración y solidaridad con los presos.

SECUENCIA 5: PAJARITO

Suena: sonido de ave cantando

Está cantando un pajarito.

Al caer la tarde tipo 3, mientras algunos compañeros se retiraban a dormir la siesta, algunos nos quedábamos en el patio, en los largos mesones para compartir una partida de ajedrez o leer un libro.

Con una puntualidad cromométrica cada día a las tres empezaba a cantar un pajarito y los 300 prisioneros oíamos con religioso silencio esa canción que nos transportaba el alma. Era como un masaje al corazón. Una dulce terapia que nos abrigaba. Pajarito, que así lo llamábamos, era un prisionero que se recogía en un rincón de su celda y se ponía a cantar.

Suena: A la mar fui por naranjas

El tiempo se detenía. Todos los dioses del universo hacían una pausa para llorar silenciosos con los prisioneros. Era quizás nuestro Orfeo que quería rescatar a su Eurídice del Infierno. Todas las tardes a las 3.

SECUENCIA 6: LIBERACIÓN

(Se quita el chaleco de lana)

En julio de 1975 estaba de paso en Tres Álamos para ser liberado en Santiago. Miles de actores de todo el mundo se habían movilizado y se había bloqueado el envío de nuevas películas a Chile por actores de Hollywood. La solidaridad internacional empezaba a vaciar los campos de concentración.

De alguna manera lo que había vivido en los campos de concentración y la cercanía de la muerte durante la tortura me había enseñado a vivir como un guerrero siempre alerta, creando estrategias de sobrevivencia.

No había sido accesible a mis torturadores: ellos habían dañado mi cuerpo, mis manos, mis ojos, pero yo no había permitido el acceso a aquellas zonas secretas que solo me pertenecen a mí. Mi conciencia como una suma de conciencias que se habían acumulado en el tiempo: mi padre, mi abuelo, el padre de mi abuelo, el padre del padre de mi abuelo, centenares de conciencias antes de mi propia conciencia.

Sabía que mi adversario continuaba aún con vida y que yo tenía todavía mucho que hacer y aprender en una guerra que aún no termina.

Por eso no acepté partir al exilio, cuando por intermedio de mi maestro Pedro Orthous me dieron una visa para viajar a Francia.

Me reintegré al trabajo clandestino del MIR en Santiago inmediatamente. Se me asignó la tarea de tener contacto con los campos de concentración y centros de tortura. Sacamos un diario con el nombre *LIBERACIÓN*, donde contábamos lo que pasaba en los campos de concentración.

ACTO III

SECUENCIA 1: YO ARRENDABA UN PEQUEÑO CUARTITO QUE ERA COMO UNA ISLA DONDE VIVÍA CON VALENZUELA

Suena: gato tanguero

(Se pone la camisa y corbata, y la chaqueta azul que le queda grande)

Yo arrendaba un cuartito de una casa grande venida a menos en el barrio de La Florida, cuando estaba en mi segundo tiempo de clandestinidad.

Mi fachada fue ser un vendedor ambulante de libros y enciclopedias.

El cuartito era independiente y tenía un improvisado baño, precario, con una ducha arrimada al costado con tablas de pino y techo de zinc. El cuarto tenía dos ventanas: una frente al pequeño dormitorio donde cabía solo una cama y otra frente al comedor con una mesa y dos sillas.

Había un patio de tierra descuidado y un pequeño gallinero con cuatro gansos y dos pollos. Tres perros grandes de distinto pelaje cuidaban la casa principal y estaban concentrados en el patio trasero, vigilando que ningún gato u otro ladrón se atreviera a pasar los muros de ladrillo y cemento.

SECUENCIA 2: EL ENCUENTRO CON VALENZUELA

Yo dejaba la ventana de mi dormitorio entreabierta durante el día y la noche. No tenía nada de valor conmigo ni nada que no resistiese un allanamiento. Pero sí tenía cosas en el comedor: un viejo armario donde yo guardaba jamones y quesos y, a veces, algún chocolate.

Fue así que descubrí un día a un ladrón que dejaba sus huellas en el camino a la ventana. Un día vi a una gata que, pasando todos los peligros que significaban los tres perros grandes, había parido arriba del muro dos bellos ejemplares de gatos blancos con mechones pardos que les dibujaba el rostro y lomo de manera adorable. Era difícil saber quién era quién de esos hermanos. Algo me hizo entender que uno era macho, porque era menos asustado y más atrevido.

Empecé a buscarlo cada tarde que llegaba del trabajo clandestino, haciendo callar los perros, y acercándome al muro para ver si podía ver a las criaturas preciosas. Acerqué un poco de agua y de sardina a lo alto del muro sin que me viese la dueña de la casa. A los pocos días el gatito empezó a tomar contacto con mis ojos y entendió que yo lo quería ayudar a vivir. Luego de unos días se dejó tomar por mí, y llenos de temor los dos, atravesamos el patio rodeado de los perros amenazantes. Fuimos al comedor de mi cuarto y nos sentamos, yo en una silla y el gatito engrifado y asustado en la mesa, y nos pusimos a comer lo que tenía para él. Lo llamé Valenzuela, Gato Valenzuela, porque ese era el nombre político del jefe de la seguridad y del aparato de inteligencia del MIR antes del golpe.

IMAGEN DEL GATO VALENZUELA VERDADERO

SECUENCIA 3: LINDA PAREJA

Así comenzó una relación que me alegraba, cuando volvía del trabajo gritaba “¡¡Valenzuela!!” para que viniera a comer conmigo. Luego de un mes de esos rituales, los perros lo dejaban atravesar el patio con su pequeño cuerpo, engrifado, dispuesto a defenderse, y yo vigilaba que ningún perro perdiese el control y lo atacara.

Valenzuela y yo hacíamos una linda pareja. Yo de 33 años y revolucionario clandestino. Él quizás de tres meses de vida, un visitante allegado y clandestino. Dos sobrevivientes angustiados, pero no solos.

Teníamos largas conversaciones en la noche durante la cena.

SECUENCIA 4: LA BATALLA DE MALLOCO

Suena: Clandestino

(Saca un tablero de ajedrez para explicar el mapa, y piezas de plumavit)

AQUÍ ESTÁ LA PARCELA DE MALLOCO, CUATRO TORRES Y ALTOS MUROS. LA CASA PATRONAL AL COSTADO DERECHO UNA CASITA PEQUEÑA DEL PERSONAL DE SERVICIO DONDE ESTABAN LOS DE LA COMISIÓN POLÍTICA. EN ESTA OTRA ESQUINA UN ESTABLO DE VACAS QUE SALÍA A PASTAR A TRAVÉS DE UNA TRANQUERA QUE ESTABA UBICADA EN LA PARTE TRASERA DE LA CASA PATRONAL. UNA ENTRADA PRINCIPAL POR DONDE ENTRAN ROMPIENDO LA PUERTA LAS FUERZAS DE SEGURIDAD DE LA DICTADURA.

Es el 15 de octubre del 75, un año y diez días después de la caída en combate de Miguel Enriquez, y cae en combate en la parcela de Malloco mi jefe de tareas en la comisión política del MIR Dagoberto Pérez.

Su caída en combate permitió la salida desde la casa reservada originalmente a los cuidadores de la parcela, al resto de la Comisión Política: Andrés Pascal Allende, su compañera Mary Anne Beausire y un herido a bala Nelson Gutiérrez junto a su compañera María Elena Bachman y su pequeña hija Paula.

Saldrán esas cinco personas al amparo de las explosiones y balaceras abriendo la tranquera y la puerta del establo de las vacas y con ellas como escudo logran salir DISPARANDO SUS ARMAS Y HACIENDO EXPLOTAR TODA CLASE DE EXPLOSIVOS QUE ALLÍ SE ENCONTRABAN PARA NO DEJAR HUELLAS. Logran salir por la parte trasera de la parcela hacia los campos vecinos. GUTIÉRREZ QUEDA HERIDO Y UNA NIÑA EN LOS BRAZOS DE SU MADRE, PASCAL Y MARY ANNE. Nelson, herido con tres balas en una pierna, María Elena, esperando a su segundo hijo, y su pequeña hija Paula salen al exilio a Suecia; estando allá nace el hijo que esperaban al cual ponen por nombre Dagoberto.

Son mis héroes, gato, son mis héroes.

GATO: ¿Y qué pasó con Andrés Pascal Allende y Mary Anne?

Los cinco sobrevivientes se escondieron bajo unos arbustos. Ya es tarde y los helicópteros los buscan. Compañeros del Movimiento Campesinos Revolucionarios del sector se llevaron a la niña para protegerla. Andrés sale a un camino y para un auto. Se presenta y pide a la Sra. que viajaba a la playa con dos hijas que le preste el auto para llevar un herido. La Sra. acepta, pero antes pide sacar los alimentos y las leches de sus niñas. Llevarán a Nelson y María Elena a un lugar seguro para atender las heridas de Nelson.

Andrés y Mary Anne siguen a casa de un profesor amigo de Andrés, quien los guarda esa noche. Luego lo lleva a la parcela de Los Trapenses en Lo Barnechea arriba en la colina. Andrés siente que hay algo que no funciona y le pide a Mary Anne que conduzca lento para salir por el portón principal. Las fuerzas represivas habían entrado e iluminaron con sus focos el camino. Mary Anne conducía lento, Andrés tenía un fusil ametralladora en una mano y una granada en la otra. Los asesinos mercenarios de la dictadura no se atrevieron y los dejaron salir.

SON MIS HÉROES GATOS.

SON MIS HÉROES.

En las ruinas de esa casa caerán mis papeles y le tomará algunos meses del año 76 a los servicios de inteligencia de las FF. AA. descubrir quién era el que escribía esa información que también circulaba por la Vicaría de la Solidaridad y agrupación de familiares de detenidos desaparecidos. Salieron a buscarme con furia.

SECUENCIA 5: LOS MUERTOS INOCENTES

Yo conseguía dormir en distintas casas. A mediados de mayo de 1976 supieron de una casa en Recoleta. Se fueron a buscarme. Yo les había pedido a los dueños de casa que se cambiaran por seguridad. Lo habían hecho. Pero en esa casa seguía viviendo un hermano de la dueña, y en la pieza que yo ocupaba habitaba ahora un militante del Mapu. Apretaron al hermano y él dio el lugar de trabajo de su hermana y su cuñado. Antonio Elizondo trabajaba en la Contraloría en la calle Teatinos; ella, Elizabeth Rekas, era asistente social y trabajaba en la primera estación del metro que se construía, la estación Moneda. A él lo había conocido en la Universidad Técnica del Estado, donde yo había sido secretario de Cultura y Extensión Universitaria en la Casa Central, y él estudiante de Ingeniería.

No eran militantes de ningún partido de izquierda, pero me tenían simpatías y eran amigos con Maino, el militante del Mapu. Ella, Elizabeth Mercedes Rekas Urras, esperaba su primer hijo. Su marido, Antonio Elizondo Ormachea, y su amigo, Juan Bosco Maino Canales, fueron detenidos el día 26 de mayo del 76 por la Dina.

Cuatro personas inocentes muertas a sangre fría y sin necesidad. Fueron torturados, muertos y desaparecidos, por ayudar a un mirista que apenas conocían.

El 30 de agosto de 2022, nos encontramos con Carlos Montes, hoy ministro de vivienda, expresidente del Senado, en el Museo de la Memoria en una exposición de fotografía de Juan Bosco Maino Canales, llamada "La mirada de Juan". Carlos Montes me contó que en el lecho del río de Colonia Dignidad se encontraron los restos del motor del auto de Juan Bosco.

Tantos muertos. Tantos muertos. Tantos muertos. Me pregunto si tiene sentido seguir en esto.

SECUENCIA 6: LA PARTIDA

Crecimos juntos unos meses con mi compañero gato, hasta un día de abril de 1977 cuando abrí mi maleta para echar las ropas que llevaría a Suecia. Valenzuela miraba atento mi ceremonia del adiós y entendió lo que pasaba. Saltó a la maleta y se tendió en ella antes de que yo pusiera mi primera prenda. Cuando me di cuenta, dudé en atreverme a tocarlo y sacarlo de la maleta. Se puso tenso y no quería salir. Me partió el alma sacarlo y no mirarlo para completar mi equipaje y salir por última vez de ese cuarto.

SECUENCIA 7: EL REGRESO

Doce años más tarde pude entrar en enero de 1989 a Chile por Pudahuel. En esos días en visita a Santiago para encontrar a mi familia, visité sin decirle a nadie la casa vecina donde yo suponía vivía Valenzuela.

La vecina se apoyó en la reja y me contó que ya el gato no vivía, pero que, por largo tiempo, salía a la reja del frontis de la casa donde él y yo vivimos juntos y todas las tardes me esperaba. Llevo 49 años pensando en él.

ACTO IV

CIEGO Y DEPRIMIDO

SECUENCIA 1

Suena: En las profundidades del infierno

(Se quita el pantalón, la camisa y la corbata. Queda en camiseta de ropa interior y calzoncillos largos)

Tenía 33 años cuando salí de Chile el 26 de abril de 1977. El 26 de abril de 2010 llevaba 33 años en Suecia.

Me encontraba en las profundidades del Infierno.

Mi última pareja de los últimos 24 años en Suecia, me había dejado para hacer una vida independiente.

SECUENCIA 2: OTRA VEZ PARTIR

El viernes 4 de abril de 2010 salí de mi hogar en el cual había vivido los últimos dieciocho años. Era Viernes Santo.

Un día antes de mi cumpleaños 66, el 11 de Noviembre de 2009.

Y como regalo de cumpleaños mi ex me había dejado un cepillo de dientes eléctrico. Nunca me he atrevido a usarlo.

SECUENCIA 3: QUERÍA SER INVISIBLE

Y me fui al departamento vacío de un amigo.

Dormía mal. Era todo muy extraño.

Durante cuatro años había vivido en Chile en el infierno de no saber si viviría un día más. Empecé a oír idiomas raros mientras esperaba el metro; vigilaba mis espaldas por si alguien tenía la intención de empujarme a los rieles electrificados.

(Suena el cepillo eléctrico simulando los rieles electrificados)

Quería ser invisible. Miedo quizás. Vergüenza casi más.

SECUENCIA 4: ME CONVERTÍ EN EL GATO VALENZUELA

Volví a padecer un agudo dolor que me despertó los radares en todo el cuerpo: tenía que sobrevivir en un mundo repleto de nuevos peligros. Esta vez fui yo quien me convertí en el gato Valenzuela.

SECUENCIA 5: MIRANDO CON CARIÑO LAS NAVAJAS

En junio pedí prestado el pequeño departamento de mi hija Hanna que tenía no más de 24 metros cuadrados. Lo sentí como una celda con ducha y cocina pequeña. Una ventana sin persianas y

era el verano más caliente de Suecia en varios decenios.

Una vez en la casa vacía en la cual intentaba seguir viviendo, empecé a mirar con cariño las navajas. No tenía sentido seguir existiendo. Me sentía innecesario. Sobrante.

Decidí matarme.

Tenía un revólver Rossi brasileño y una pistola Berza argentina.

SECUENCIA 6: CASI SUICIDIO

Son las 15 horas de hoy viernes 18 de junio de 2010 y he decidido morir. Entro en la cocina me apoyo en una mesa y me voy cayendo hasta quedar arrodillado en el piso, miro a través de una pequeña ventana. Balbuceo algunas palabras a mi padre muerto: "baje pronto, papá, ando perdido".

Lloro y me tiembla todo el cuerpo. Estoy agotado; acerco una silla. Me siento. Tomo el revólver. (Suenan los celulares)

Es mi hija Hanna, que me invita al estadio de Estocolmo. Quiere que la acompañe mañana a ver "el duelo del siglo" entre Bolt y Power.

(Se pone la chaqueta marrón y pañuelo rojo. Mismos zapatos)

Ese mismo día me presenté al psiquiátrico del Barrio Sur Katarina Husset. Lleno un formulario y espero una hora.

SECUENCIA 7: EN EL PSIQUIÁTRICO

ESCENA EN SUECO TRADUCIDA EN TIEMPO REAL

PSIQUIATRA: ¿Cómo pensaba matarse?

HOMBRE: De un balazo.

PSIQUIATRA: ¿Tiene armas?

HOMBRE: Sí.

PSIQUIATRA: Tiene que quedarse aquí.

HOMBRE: Me niego a que me encierren. Estuve incomunicado un año y otro en campos de concentración. Y no soportaría otro encierro, buscaría cómo matarme.

PSIQUIATRA: La policía irá a su casa a buscar las armas.

HOMBRE: Me parece genial. Yo los espero armado y disparo contra ellos. Tendrán que matarme. Ellos asumirían mi muerte. Una muerte luminosa. Perfecto.

Me dejaron salir. No podían obligarme, pero si quería recibir la ayuda de ellos, debía, al otro día, el 19 de junio, ir a entregar las armas a la policía al mediodía. Prometí hacerlo.

Un tiempo después Hanna me diría que ella nunca me llamó para invitarme a ningún estadio.

SECUENCIA 8: ERA COMO ESTAR DE VUELTA EN CHILE

El sábado 19 decido ir a la policía a dejar las armas. Antes de salir hago el aseo del departamento, pongo las armas en un maletín y me dirijo al Metro de Brommaplan.

Las calles están llenas de policías uniformados vigilando la calle que da al metro Brommaplan.

Regreso con las armas y me encierro en el departamento. Pienso: “me están esperando”.

La luz del día no termina nunca. Es equinoccio de San Juan. Casi no hubo noche. Una hora cuando más. Abro un poco la puertecita del balcón francés para oír mejor la calle y espero a la policía con mi revólver y pistola cargados.

La policía nunca llegó.

SECUENCIA 9: EN LA POLICÍA

El domingo 20 de junio decido ir a la policía en Kungholmsgatan. En la placita de entrada al metro pregunto por qué ayer había tantos policías; me explican que el rey y la reina pasarían en carroza a la catedral de la ciudad vieja para estar presentes en el casamiento de la princesa Victoria. ¡Ah! eso... dije yo.

Llego a la estación de policía central en Kungsholmen. Estaba cerrada. Pregunto dónde comunicarme con la policía en ese edificio enorme. Me dicen que hay un citófono donde puedo hablar para entrar. Voy, aprieto un botón en el citófono.

POLICÍA CITÓFONO: ¿Qué quiere?

HOMBRE: Soy Igor Cantillana y vengo a dejar unas armas. TIEMPO. SILENCIO.

POLICÍA CITÓFONO: ¡¡¡Qué!!!!

HOMBRE: Soy Igor Cantillana y vengo a dejar unas armas SILENCIO. TIEMPO.

POLICÍA CITÓFONO: ¿Ve ese camino asfaltado a su derecha que rodea el edificio?

HOMBRE: Sí.

POLICÍA CITÓFONO: Sígalo, llegará a una puerta que abriremos cuando lo veamos.

HOMBRE: Ya.

SECUENCIA 10: DIÁLOGO CON LOS DOS POLICÍAS

POLICÍA CITÓFONO: ¿Las armas están en el maletín?

HOMBRE: Sí.

POLICÍA CITÓFONO: ¿Las armas están cargadas?

HOMBRE: NO.

POLICÍA CITÓFONO: Deje el maletín en el suelo.

POLICÍA CITÓFONO: ¿Por qué?

HOMBRE: Lo prometí al psiquiátrico.

Salgo a la calle. Son la 4 de la tarde y hace mucho calor. Miro a la gente que va y viene. Me dan ganas de bostezar y me digo a mí mismo: ¿Y eso fue todo?

SECUENCIA 11: MORIR O NACER

Suena: Redención

Desde ese día seguí viviendo como un zombi hasta el 14 de julio cuando Hanna Emilia cumplió 19, hasta el 19 de Julio cuando Néstor Igor cumplió 35, hasta el 21 de julio cuando Anton Andrés cumplió 25, hasta el 7 de agosto, cuando mi hermana Sonia cumplió 68. Hasta que llegó el 11 de agosto, el día que Nils Emile cumplía 21 años.

Luego de nueve meses de estar en el vientre del monstruo, debía morir... o nacer.

Allí tomé la decisión y brindé con mi hijo por sus 21 años de vida y yo por el primer día del resto de mis días.

(Se saca la chaqueta y la pañoleta roja)

SECUENCIA 12: JESÚS CAMINANDO POR LOS PARQUES DE ESTOCOLMO

¿Qué había pasado conmigo en esta travesía de este "nuevo exilio" desde el viernes 11 de noviembre de 2009 al 11 de agosto de 2010?

Había comenzado a despedirme de la gente. Todo lo fui viviendo en los rituales del cristianismo: había sido expulsado de mi hogar en viernes santo y me veía a mí mismo como una especie de representación de Jesús caminando por los parques de Estocolmo mientras llovía y corría el viento, los truenos, relámpagos, todos los signos del universo se complotaban para que yo terminara en la cruz.

Mi cabeza me decía que me tirara del puente, pero mi cuerpo se resistía. Había perdido la noción del tiempo. Era como vivir en una burbuja egocéntrica y comencé a ver signos en el cielo, en el agua, en el viento, en una especie de vía crucis que ya no era de tres días, sino de nueve meses.

Comencé a ir a terapia vía sueños. Relaté un sueño en donde veía a mi hermana en la bóveda de una iglesia luterana frente a un plato de comida: una cazuela. En la interpretación de los que sabían esto era la señal de una invitación para que entrara a la iglesia luterana, que me decía que comiera, ¡Come, come! Atrévete, no dudes. Esto te puede salvar. Entra a la iglesia luterana. No, gracias, decía. Yo ya estuve en una secta.

ACTO V

DEJABA MI CUERPO AHÍ Y SALÍA A ENCONTRARME CON OTROS

SECUENCIA 1: LA MUERTE

La muerte le da existencia al ser y al tiempo.

Un guerrero aprende que la muerte es un suceso extraordinario, que no consiste solo en estirar la pata y quedarse quieto. Por eso no le tiene miedo a la muerte a la cual le baila antes de entregarse a ella.

La muerte es nuestra eterna compañera, siempre está a nuestra izquierda, a la distancia de un brazo. Te vigilaba cuando tú recitabas tus poesías o alguien se acercaba para hacerte daño. Siempre te ha estado vigilando. Siempre lo estará hasta el día en que te toque.

Sobrevivir es el verbo. Estamos condenados a hacer siempre algo para MATAR el tiempo. No sabemos qué es el tiempo ni el ser. Sabemos medirlo, pero finalmente no sabemos qué son. La muerte es la esencia de ambos.

SECUENCIA 2: EL PRIMER ARCÁNGEL: LA POESÍA

Yo, vendado y esposado contra la pared en un subterráneo de un exconvento de monjas que ocupa hasta hoy la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, es la imagen de partida. Ahí comienza la batalla para controlar el tiempo para ellos y para mí. En mi auxilio acude la poesía, mi primer arcángel. Poemas que descubrí que mi madre había dejado luego de huir del matrimonio con mi padre.

Suena: El agua música sacra

A los diez años era estrellita de la Hora Infantil de la Radio Condell de Curicó. Una prima ciega tocaba el piano para los cantores y me acompañaba con *Para Elisa* de Beethoven mientras yo leía poemas.

*Y era tan re' bonita si parecía con su modo de andar
una mariposita
Un pajarito e' Dios QUE VA A VOLAR
Nunca hey visto unos ojos como aquellos
Negros pero con luz como el carbón
Cuando me acuerdo d'ello siento que se me aprieta el corazón.*

SECUENCIA 3: LA PARTIDA DE LA MADRE

Construí una burbuja para ocultar la soledad y el vacío que dejó la partida de mi mamá. Ella es mi primera pérdida. Mi primer muerto.

El vacío. El vacío lo sentí claramente en los traumas de expulsión del paraíso.

El primero cuando niño a los seis años. Sentado en los escalones de la casa veo a mi madre partir sin decir palabra, llevándose en una "golondrina" de caballos percherones a mi hermana de un año y todos los muebles. Dejó una casa vacía con dos camas, una mesa y dos sillas.

Y ahí me quedé sentado varias horas. Después veo llegar a mi padre, escucho su dolor y vergüenza, que compartimos sin hablar.

SECUENCIA 4: DEJABA MI CUERPO AHÍ

Si dejo mi cuerpo esposado y vendado frente a la pared diciendo su programa de cinco poemas que duran quince minutos, para controlar "el tiempo", puedo desprenderme de mi cuerpo como ocurre en la esquizofrenia o en mis sueños.

Podía dejar mi cuerpo en la tortura, pero mi mente viajaba hacia Curicó, hacia las poesías de los libros.

Estuve cuatro meses para ser torturado con algunas pausas entremedio para dormir algunas horas tendido sobre una goma azul. Tenía una venda color calipso. Esposado a la espalda cuando estaba de pie o esposado adelante cuando estaba tendido. La comida grasienta y fría venía en una bandeja plástica verde. Comíamos sentados en el piso con una cuchara plástica. Siempre esposados y vendados para no ver al "vecino" en el pasillo del subterráneo. Horas de pie y luego tres meses más sentado en la esquina de una pieza, siempre vendado.

Así estuve desde el 26 de abril de 1974 hasta fines de febrero de 1975 en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea.

SECUENCIA 5: LA TORTURA

(Se quita la chaqueta marrón y los zapatos. Queda solo en calzoncillos y camiseta de ropa interior)

La tortura es difícil de explicar.

Es algo que vive en mí que me habitará hasta el resto de mis días. La tortura destruye la autoestima.

Mata el Alma denigrando el cuerpo.

Fueron varias sesiones.

La primera semana en pelotas, esposado y vendado. Un grupo de soldados me golpean por todos lados y aprietan mis testículos. Gritan furiosos ¡LOS PUNTOS, HUEVÓN, LOS PUNTOS!

Suena: Elegía a Lorca

POEMA DE NERUDA 1

*Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.
Raúl, te acuerdas?
Te acuerdas, Rafael?
Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?*

**¡NOS PICHULIASTE, WEÓN! ¡NOS PICHULIASTE, WEÓN!
¡LOS PUNTOS, WEÓN, LOS PUNTOS!**

POEMA DE NERUDA 2

*Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra*

*devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.
Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.*

PAUSA

La peor para mí fue la asfixia con plástico en la cabeza y rostro.

Mientras te gritan y preguntan ¡LOS PUNTOS, HUEVÓN! ¡LOS PUNTOS! y tú dices que no sabes, el plástico se va hundiendo en las cavidades de la nariz y la boca.

POEMA DE NERUDA 3

*Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odiaran!
Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogarnos en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!*

Cuando te ahogas sueltan un poco la amarra en el cuello para seguir repitiendo la tortura.

POEMA DE NERUDA 4

*Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,*

*pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.*

Llega un momento en que me siento morir.

Cuando despierto, el mecanismo de la respiración está alterado. No sé si inspiro y espiro.

POEMA DE NERUDA 5 (SIN MÚSICA, CON MICRÓFONO)

*Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!*

Suena: Agua música sacra

TIEMPO. SILENCIO.

Molido, extenuado, destrozado, desgarrado, fragmentado. Roto. Pero vivo. Después la quietud y el silencio. Dejaba mi cuerpo ahí descansando, inmóvil y callado y entonces salía a encontrarme y conversar con otros, porque eso sí somos, una larga conversación de todos los tiempos. Eran reencuentros con la vida, desde el mismo lugar de la muerte. Construía una imagen del paraíso. Regresaba a una especie de inocencia original estando en el propio infierno.

*Reconstruir la historia,
una realidad homicida.
Permanecer en ese limbo.
Remecer la memoria de todos,
buscar la raíz del odio,
la matriz del mal:
crear otra realidad.
Temporalidades encontradas,
espacios negados.
Conspirar contra el olvido,
renegar del desamparo,
derogar el dolor,
instaurar "la claridad de la utopía".
Somos para la vida.*